

**GENERAL DE DIVISIÓN FERNANDO CARRILLO,  
SEGUNDO JEFE DE LA UME**

---

# «ES LA EMERGENCIA MÁS SEVERA Y EXIGENTE A LA QUE NOS HEMOS ENFRENTADO»

El general forma parte del CECOPI, el organismo que aúna a todos los implicados en la resolución del desastre causado por la DANA en Valencia

«**N**UNCA acabas de prepararte para esto». Así de contundente se muestra el segundo jefe de la UME, general Fernando Carrillo, cuando habla del estado en que quedaron las poblaciones tras las violentas inundaciones en la provincia de Valencia. «Aquí todo es muy rápido. Si pestañas te lo pierdes. Hacemos mucho, pero eso siempre queda atrás y hay mucho más por hacer», porque lo prioritario «es todo». De los primeros rescates a la búsqueda de desaparecidos, de la limpieza de viales y mapeo de garajes al desatranco de tuberías... «Estamos presentes en gran parte de las actividades que se realizan porque somos muy diversos. Y cuando hablo de la UME, hablo de todas las Fuerzas Armadas». Un trabajo que precisa de una gran coordinación. Pero esto, en opinión del general, ha sido lo más fácil, «porque todos querían ser coordinados. Es como una orquesta que quiere ser dirigida y cuyos miembros, además, conocen la partitura y los instrumentos».

—En sus 19 años de existencia, la UME se ha enfrentado a multitud de

**emergencias, pero ¿cómo están viviendo esta intervención en Valencia?**

—Esta es, sin duda, la emergencia más severa y exigente a la que se ha enfrentado la UME desde su creación. El carácter explosivo y virulento con el que se ha desarrollado no tiene precedentes.

Creo también representar la opinión de los 8.500 hombres y mujeres que participan en la operación si afirmo que la experiencia se vive con un doble sentimiento; por un lado, uno tiene el corazón encogido por la magnitud de la desgracia y el dolor que ha producido en las personas. No hay palabras para definir ese sufrimiento. Por otro lado, tener la oportunidad de poder

**«Es admirable el ejemplo de fortaleza, superación y solidaridad del que somos testigos en cada calle»**

paliar en lo posible las carencias que han surgido y, sobre todo, que nuestra actuación pueda aportar confianza y llevar esperanza a los damnificados reconforta y da sentido a nuestro espíritu de servicio como soldados y marineros.

**—¿Hay un mayor impacto emocional que en otras intervenciones?**

—Sin duda. Todas las intervenciones, por el mero hecho de constituir una emergencia, producen un mayor o menor impacto emocional en los intervinientes. Pero esta es diferente. Supera a las anteriores. Conoces personas que lo han perdido todo. Muchas te cuentan que salvaron la vida por minutos. Somos testigos directos del sufrimiento de pueblos enteros. Es imposible abstraerse de ello. El impacto emocional es grande porque todos empatizamos con ellos. Sufrimos con ellos.

Por otro lado, experimentamos la tensión de ser conscientes de las necesidades y de lo mucho que queda por hacer ante la imposibilidad real de conseguirlo de forma inmediata, de poner fin hoy mismo a la situación. Porque estamos deseando que, cuanto antes, los valencianos puedan



Pepe Díaz

volver a hacer lo de siempre, de la manera que acostumbraban, y esto nos carga de energía y determinación en cada una de las tareas que estamos acometiendo.

Pero créame si le digo que recibimos mucho más de lo que damos. Porque son innumerables las muestras de agradecimiento y de afecto que recibimos cada día. En todos los pueblos quieren tener presentes a miembros de las Fuerzas Armadas. En cualquiera de los pueblos afectados, sus habitantes nos llevan comida, nos ofrecen su casa, nos dan las gracias

por estar ahí. Pero no es lo mejor que nos ofrecen. Lo mejor es el ejemplo de fortaleza, resistencia, superación y solidaridad del que somos testigos en cada calle. Es admirable.

**—¿Qué balance hace de estas primeras semanas? ¿Qué fases se han completado y en qué actividades vuelcan ahora sus esfuerzos?**

—Han sido semanas muy duras para todos los miembros desplegados de las Fuerzas Armadas. Hemos avanzado mu-

cho, pero el camino aún es largo. En una primera fase, durante la misma DANA, ya iniciamos las labores de socorro y rescate. Comenzamos a buscar desaparecidos y a asistir a las personas que se habían quedado aisladas y que podían tener necesidades médicas vitales. Cuanto antes, había que alcanzar de forma paralela un grado mínimo de movilidad en las calles y carreteras que permitiera la operación de vehículos de emergencia y servicios esenciales. A la vez, había que hacerle llegar a los damnificados alimentos y material de primera necesidad. En la fase siguiente se inicia un duro trabajo de limpieza de viales, retirando vehículos y enseres y retirada de carnes, pescados u otro material orgánico en descomposición que pudiera originar un problema sanitario. Miles de toneladas de material que demandan, por otro lado, una gestión complicada de transporte y depósito final.

A día de hoy se ha recuperado la normalidad en los servicios esenciales, en el abastecimiento y en el tráfico. En breve, abrirán los colegios, suben la persiana supermercados y negocios particulares y la normalidad va recuperándose a un ritmo cada vez más creciente.

Sin embargo, aún persisten grandes retos, como encontrar a los desaparecidos pendientes, la retirada de lodos en calles y garajes, la recuperación del servicio de alcantarillado, la gestión de los miles de vehículos depositados ahora en campas intermedias y todo lo concerniente con los vertederos y depósitos finales.

**—¿Qué medios y capacidades de la unidad se están revelando como los más eficaces en esta situación?**

—La UME está muy bien dotada para afrontar el riesgo de inundaciones. Sin embargo, la virulencia y dimensión de esta DANA ha hecho necesario el refuerzo imprescindible del resto de las Fuerzas Armadas. Tanto el Ejército de Tierra como la Armada, el Ejército del Aire y del Espacio y la Guardia Real, han puesto desde el principio todas sus capacidades al servicio de la emergencia. Así, hemos podido contar con un volumen importante de maquinaria pesada, con la capacidad de instalación de puentes y búsqueda en el litoral o la disponibilidad de helicópteros, aviones de transporte y drones aéreos y acuáticos. También es destacable la aportación en

las áreas de ingeniería, cooperación civil (CIMIC) o asistencia sanitaria y psicológica, entre otras.

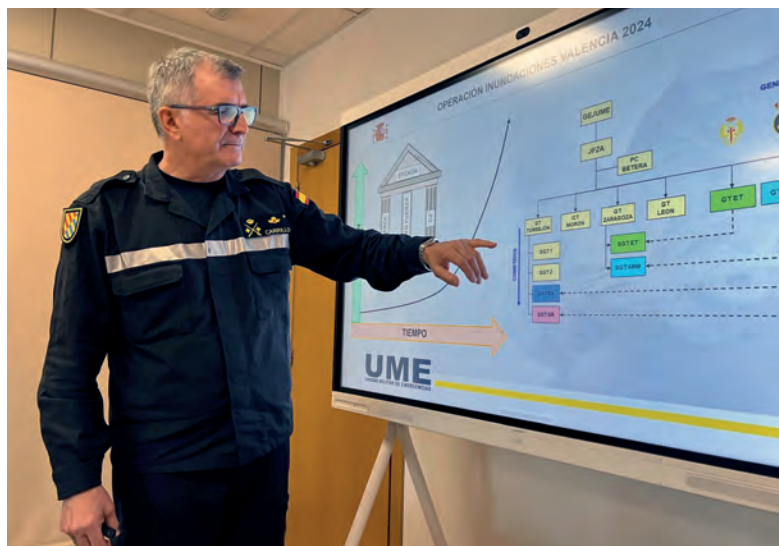
Sin embargo, la capacidad más sobresaliente que se ha puesto en juego ha sido, una vez más, la profesionalidad, el espíritu de servicio, el tesón y el espíritu de equipo que forman parte del ADN de los miembros de las Fuerzas Armadas. Han sido ejemplo de disponibilidad y entrega y han regado de nuestras mejores virtudes militares las calles desoladas por la tragedia.

**—¿Están siendo de mucha utilidad los ejercicios de coordinación que se realizan habitualmente con otros medios de emergencia?**

—Más que de mucha utilidad, me atrevería a decir que la coordinación con el resto de servicios de emergencia, Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, policía municipal, etcétera, es una condición indispensable para el éxito. Porque en toda esta ingente tarea, la UME y las Fuerzas Armadas forman equipo con un extraordinario plantel de profesionales, servidores públicos y organizaciones privadas con los que planificamos y trabajamos hombro con hombro cada día. Es una relación que va más allá de la simple coordinación para dar paso al establecimiento de vínculos de mutua confianza, que constituyen el verdadero multiplicador de efectos sobre el terreno.

**—Además, hay una gran afluencia de voluntarios...**

—Sí. Toda España ha sido testigo de cómo riadas de voluntarios inundaban las calles de la emergencia, dando testimonio de nuestro carácter solidario y generoso. Su aportación ha sido uno de los factores clave para poder salir adelante. No hablo solo de quienes accedían a las calles dispuestos a acometer cualquier tarea que se le encomendara o de quienes han puesto sus medios y recursos al servicio de la emergencia. Hablo de fontaneros, electricistas, psicólogos, médicos y un sinnúmero de profesionales que también han estado



El general Carrillo en el cuartel general de la UME en la base de Bétera, donde se planifican las intervenciones de los militares y la logística necesaria.

presentes. Por otro lado, lógicamente, esta afluencia masiva ha presentado retos de carácter organizativo, logístico y de seguridad que también han sido superados. En lo que a la UME respecta, hemos puesto sobre el terreno recursos de protección individual, utensilios para la limpieza y asistencia médica. Especial atención ha merecido el establecimiento de áreas limitadas de trabajo, de forma que no coincidieran maquinaria pesada y personal voluntario. A través de códigos QR hemos provisto al voluntario de la información necesaria para poder optimizar su contribución.

En definitiva, mujeres y hombres de Valencia y de toda España que generosamente han dado lo mejor de ellos mismos ofreciendo su tiempo, su esfuerzo y sus conocimientos en beneficio de sus compatriotas. Un ejemplo para todos.

**—¿Tiene ya identificadas algunas lecciones aprendidas?**

**«En esta ingente tarea, las FAS forman equipo con un extraordinario plantel de profesionales»**

rio hasta las áreas formativas, de operación, de carácter organizativo o de mando y control. Todo es puesto en revisión con el objetivo único de poder seguir ofreciendo el mejor servicio.

**—De todas esas lecciones para el futuro ¿cuál cree que será la más relevante?**

—Si tuviera que elegir le adelantaría mi satisfacción con el modelo organizativo y de mando y control establecido desde el principio. La evolución de la emergencia dibuja una curva en grado exponencial donde la «Agilidad», con mayúsculas, es un factor determinante. Para cumplir este requisito se diseñó un modelo de mando y control sobre el terreno muy descentralizado, con un alto grado de iniciativa en todos los escalones.

Esto ha permitido una extraordinaria integración y coordinación sobre el terreno con el resto de actores; ayuntamientos, protección civil, consorcio de bomberos, personal voluntario, las ONG, entidades privadas, etcétera. A esta columna vertebral formada principalmente por miembros de la UME se han incorporado los esfuerzos y capacidades del resto de las Fuerzas Armadas, multiplicando así los esfuerzos. Y en todo ello, el centro de gravedad ha sido el compañerismo, la profesionalidad, el buen hacer y el espíritu de servicio de los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas.

Elena Tarilonte

# «HOMBRO CON HOMBRO, CON UN SOLO CORAZÓN»

El Rey visita a las tropas desplegadas en Valencia que ayudan a paliar los efectos de la DANA



José Jiménez/Casa de S.M. el Rey

A bordo del buque de asalto anfibio *Galicia*, el Rey saluda a parte de los 300 infantes de marina embarcados que acababan de regresar de una misión en tierra.

EL pasado 12 de noviembre, dos semanas después de que la DANA arrasara parte de la provincia de Valencia, Felipe VI visitó a las unidades militares desplegadas para ayudar a los afectados por las inundaciones. El Rey, acompañado por la ministra de Defensa, Margarita Robles, se acercó hasta la base militar *Jaime I* de Bétera, donde se encuentra el centro de mando de la operación que coordina y gestiona toda la ayuda militar.

Don Felipe mantuvo un encuentro con los mandos de las diferentes unidades, que le informaron de los últimos datos de la misión en la que, en esos momentos, estaban implicados cerca de 8.500 militares. «Quería estar lo antes posible presente exclusiva-

mente en la misión militar para transmitir ese reconocimiento y ese orgullo que siento por las Fuerzas Armadas», manifestó el monarca tras estos encuentros. «Yo tenía muy claro desde el principio que nuestros soldados iban a actuar como saben, adaptándose a unas circunstancias difíciles y nuevas», añadió.

En declaraciones a la prensa, Don Felipe aseguró que los militares «tienen el espíritu y la moral altísima». «Esta experiencia, para ellos, es absolutamente extraordinaria a nivel profesional y personal». A todos les agradeció su entrega y trabajo en una misión tan compleja y sin precedentes, «hombro con hombro, codo con codo y mano con mano, pero con un solo corazón».

Asimismo, destacó el comportamiento y la «gratitud de los ciudadanos» hacia los militares por el trabajo que están desarrollando, «a veces, incluso, por encima de sus posibilidades, día y noche, las 24 horas del día, ante todas las necesidades sobreenvenidas o adaptándose a cada fase de la emergencia». Don Felipe recalcó que «el pueblo español está viendo a sus Fuerzas Armadas en acción, en sus vecindarios, en sus calles, ayudándoles en una emergencia», y alentó a los militares a seguir con el mismo ánimo, porque «hay mucho trabajo por delante».

### PUERTO DE VALENCIA

Tras despedirse de las tropas en Bétera, el Rey se desplazó en helicóptero hasta el puerto de Valencia para visitar el buque *Galicia*, allí atracado para dar soporte en las labores de ayuda. Don Felipe fue recibido por su comandante, capitán de navío Antonio Estevan, quien le explicó las labores que llevan a cabo los 300 efectivos de Infantería de Marina embarcados y los medios de que disponen para sus tareas de apoyo en tierra. También le informó de la colaboración en la búsqueda de personas desaparecidas que estaban llevando a cabo en la línea de costa dos buques de la Fuerza de Medidas Contra Minas y buceadores de la Armada.

La última parada del Rey fue la Feria de Muestras de Valencia, base logística principal del Ejército de Tierra, donde se alojan más de 2.500 militares. Se reunió con parte de ellos para transmitirles «la gratitud de España y del pueblo valenciano» hacia las Fuerzas Armadas «ante una emergencia de tal calibre». «Estáis demostrando —añadió Don Felipe— que el soldado español lo entrega todo, y no solo por la satisfacción del deber cumplido, sino por todo lo que estáis ayudando a tanta gente». «Gracias por darlo todo, gracias por cumplir con la misión y gracias por dar esperanza», les manifestó al despedirse.

En la base de Bétera, el Rey también se había reunido con el jefe de la fuerza del Ejército del Aire y del Espacio que se encuentra allí alojada, teniente coronel Humberto Briones, quien manifestó que esa visita le daba «ánimo para seguir», aunque todos están muy involucrados y, cuando hay que hacer relevos, «los que tienen que marcharse se quieren quedar».

E.T.